

CORRESPONDENCIAS

adriano de san martín





Correspondencias





Colección Libros
Imposibles

Correspondencias

Adriano de San Martín

COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

-2025-

De San Martín, Adriano / 1958

Correspondencias / Adriano de San Martín --1ª ed.--

Coedición | EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura, 2025.

156p. 21 x 14 cm. <Colección Libros Imposibles ; 46 >

<Digital>

1. Poesía costarricense. 2. Literatura costarricense.

I. Título.

Primera edición, 2025

Colección Libros Imposibles #46

© *Correspondencias*

© Adriano de San Martín

Diseño editorial:

Melvyn Aguilar

Portada & ensayo fotográfico:

Florianio Martins

Coordinación editorial:

Juana M. Ramos

Corrección filológica:

El autor



CANTO POR LA MADRE



Cae la lluvia tras la ventana del recuerdo
enjambre de imágenes de tu nombre Pancha/Chisca
superpuesto a otros nombres y otras imágenes espejeantes
bifurcándose en picadas inciertas bajo la espesura de la selva
o en senderos atravesados lentamente por un jaguar en la
niebla

Cae la lluvia:
los sonidos retroceden con su arboleda como piedrecillas
que ruedan y nunca caen por la colina polvorienta
en el atardecer de bueyes y amapolas
a la sombra de cedros y cortezas amarillas
o gotas níqueladas en la redondez de la toronja

Porque el poema es la lluvia Mamá
y se escribe con el coraje del enigma y la exactitud del gesto
tal como aprendimos la inquietud de la magia
a partir del delantal en tu vientre de luz
o la partícula primigenia en la caricia del río
con el fuego sagrado de tus palabras

Así nos fuimos enterando en la esfera larga de los
inviernos
sobre las almas que pueblan las sombras mientras desatábamos
las crines de las yeguas en los potreros amarillos de la memoria

Como pequeños guerreros rodeamos con los perros
la fiebre de los pastizales y la burbuja de la guayaba
el cristal de los manantiales
la bruma lechosa de los ganados o la sorpresa de los sahinos
la placidez de las dantas en un recodo del camino
el machete abriendo la maleza
el inminente terciopelo púrpura del miedo

EL TIGRE ESTÁ EN LOS OJOS



A Don José Coronel Urtecho

1.

No te conocí Don General
(no sé si decirte Don José el Poeta o Don Poeta el soldado)
es decir no hubo tiempo o el tiempo no me fue propicio
para la visión más feroz de tu mirada

Pero la visión acaba con el sueño
mientras destilás las cifras de mi triste ciudad
que confundiste con el cantón siendo ésta su cabecera
la chifonía tropical de tus asombros
el enorme amor por la María
expandiéndose como tu nombre en la memoria

2.

La ciudad es más que triste Don Coronel
ahora que sabemos allá en Los Chiles
el olivar de los pájaros ya no existe

Y sin embargo la gente va
viene
como si no te hubieras muerto

No cambia nada o todo cambia
a pesar de tus poemas y la imagen profunda
en el Medio Queso de tu luna de palo
con su lluvia de cometas

Porque los periódicos los televisores
las radios

las parabólicas
continúan ladrando por colores duros
fechas negras elecciones de fantoques
y fronteras que se incendian

Pero nadie anuncia tu voz desde La Merced
tu ternura desde las callejuelas de Granada
tus pasos cósmicos por el planeta de las palabras

Nadie rememora el largo camino hacia vos mismo
hacia nosotros
escapándose siempre reencontrándose
en la noche clara de peligros
o regresando a ese presagio ciego de las iluminaciones

No recuerdan a la María escopeta en mano
o subida en su tractor *Caterpillar D 4*
vistiéndose de verde en los abriles
o en un marzo como éste en que nos venís a fregar
con tu penosa y prosaica muerte

3.

El día se muere con las mariposas rojas
que caen en cascada tras el Arenal

Todo nace y muere y nace
en el estallido escarlata del horizonte
mientras corren los ríos desde el lago hacia el Gran Lago
porque todos los ríos van a dar a la mar

Y todos los colores se mezclan
y los sonidos

la selva
el campo
la bajura
la ciudad
el tiempo son una inmensa melodía

Es la frontera de los árboles y el agua
cuando el último tigre salta y se evapora

Es el rugido de la vida

4.

Acá se quedan esos ángeles
– *todo ángel es terrible* –
esas mujeres bellas seductoras y cadavéricas
estas puertas que golpean se abren y se cierran
y todos los poetas que han sido
danzando con trapos en la avenida

Nada es el misterio y el misterio es tu tiempo
lo que no hiciste o no terminaste de hacer
esos pecados ligeros capitales
la niebla del San Juan las niñas bajo la nieve

¡El Capitán ya está muerto!
su funeral es un canto
Canto de guerra de todas las cosas

Canto y no me celebro corno en Solentiname
en la guerrilla florida
pastando sobre Merton en su monasterio
o las flores oblicuas de la tarde acribillada
por las serpientes de Managua

5.

El tiempo nos devora Coronel
nos tienta y nos devora

6.

La noche nuevamente es un presagio
una cruz de sangre un sobrevuelo de guitarras

Yo cabalgo con todos los cadáveres
por este desierto no inmune al aguacero

Sólo mi mujer con su cabellera de fuego
su blancura de riesgo sobre el lecho
mis temores sobre la tumba

Sólo Ella como María exorcizando nuestras travesías
estos pactos secretos brisa de marzo
en la corriente negra del tranvía

Solamente los madroños los sauces llorones
el pochote florecido la corteza amarilla
para resguardamos de la guadaña
de la fruta apetecida

Sólo tu voz
tu mirada complicita

7.

Es la alborada de cuchillos
en la línea humedecida de la bajura

son los patos amarillentos
en la placidez del Caño Negro
los sahínos las dantas los armadillos
por la verdura dudosa del tiempo

*Te llegan de Managua recortes de periódico
a la frontera de Cosía Rica, hasta el remoto sitio
donde estás retirado, en la margen de un río
y una selva sin nombre, que ni figuran en el mapa*

*ningún recuerdo basta
para tapar el hueco
de su ausencia*

Y los potros azules retozando en los playones
el ganado llenando de manchas la mañana
el campisto arreando centauros en el viento
como una cantata lejana triste como un invierno

Pero la muerte no interrumpe nada

8.

Somos habitantes de la Gran Llanura
estamos lejos ahora
solo por circunstancias temporales

Esta casa podría ser tu casa en La Hacienda Las Brisas
o mi casa nuestra casa

*Entre llanos y selvas y ríos
en un lugar perdido
adonde solo llega dos o tres
veces por semana el avión que te lleva esta carta*

Somos habitantes y no sé si lo que escribo
es una carta o reinvento tus poemas
los transcribo en la piel de una ceiba
o simplemente en el lodo del tiempo

No sé si te escribo o si platicarnos sobre ese frágil límite
esa frontera que nos separa y nos acerca
mientras la noche se ilumina con fogonazos de la Contra
o de los compas o son relámpagos
o si todo es un solo instante flash para una fotografía

No sé si estamos chorreando barro cuando
salimos de este suampo con los mosquitos ardientes
y la guardia tras nosotros o todo es un espejismo
un vidrio roto en la memoria
como la lancha que pasa rauda por el San Juan
y nos recuerda a tu mujer pelirroja y alta corno el atardecer

Todo cabe pues ahora en este deletrear las líneas de tus
manos por la selva
colmada de homicidios sin que los poetas se enteren
 los artistas
 los artesanos
 los músicos
 los obreros
 los maestros

los sabaneros
las putas
los traficantes
los mendigos
los policías
los enamorados
los suicidas
los guerrilleros
los parques
la lluvia
la perenne lluvia de este aguacero
porque *vos sabes que mi llanto fue de lágrimas*
y no de perlas

9.

Tal vez ya sabías que *sólo en la oscuridad están los dioses*
y que la claridad puede ser oscura
que las diferencias existen solo en uno mismo
esa lucha por descubrimos más adentro más lejos

O tal vez no lo sabías
– *¡cuanto me ha costado hacer esa “O”!* –
pero presentiste el rayo que no cesa
la tormenta sobre Barra del Colorado
el huracán contra la Costa Atlántica
el agua que corre purificando los crucifijos
las vírgenes del maíz las voces que nos interrogan

O tal vez todo estaba - ¡Otra vez la O! –
en la imagen repetida: bastón/boina/río/sonrisa
figura de roble frente al sol claro símbolo de la noche
mecedora oscilante en el terror del vacío

10.

La sombra de mi padre en la corriente del río
en Boca de San Carlos transcurre y se detiene y transcurre
como las palabras en un sueño

Así también tu geografía de niño/hombre
maestro/chaman nagual/*inevitable paisano*

Así tus extravíos por otras líneas de otras manos
porque escribir era vivir o al revés
o lo mismo
porque moriste en silencio sin darnos cuenta
autoexiliado
sin panegíricos ni corbatas de polietileno
páginas de suplencia o pantallas de arena

Todo como el río y la luz del agua
el volcánico golpe en la desembocadura

Como el río porque todo tiene fin
pero no tienen fin
las cosas del corazón

11.

*Y si tú me preguntas como es que siento tu partida:
tal como caen las flores al terminar la primavera,
confusamente, en agitado remolino*

12.

Así es como te palpo
te escribo
te platico
me platico
me escribo
me palpo
me escarbo

así Don Coronel Don Poeta Señor de la Poesía
venado frente al cazador
pájaro en la oscuridad haciéndole hoyos a la nada
a mí Nicaragua a tu Costa Rica
a este silencio de campanas a estos tugurios del alma

Así me duelo me sufro me lloro

Así me naufrago me libero me esclavo
y te dedico estos golpes o susurros
casi tentado a brindar por lo que vivimos
y no vivimos o lo que pudimos vivir
– ¡siempre la bendita “O”! –
o debimos vivir o beber
como tu rostro o tu abrazo
tu respirar de animal cósmico
tu arado de tiempo tu estatura de cielo
jinete de la aurora campista de lo que viene
y entonces exijo que la tentación no sea una palabra
sino un brindis un embriagarme con vos
después de esta larga y dolorosa plática con la sangre

E-MAIL A CÉSAR VALLEJO



1.

Te nos moriste en París con aguacero y todo
así como el piano viaja para adentro
no sé si jueves o viernes eso no viene al caso
sino tu muerte a plazos de lluvias mulos y estrellas
palabras transidas entre dinosaurios y cometas
lámparas de la quietud obscena en la provincia
continuidad luminosa de la ausencia

Te nos moriste *sin bulla de botones de bragueta, libres*
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra
y siempre, mucho siempre, siempre, siempre!
pues aquí los golpes y los mismos heraldos llegan
cobardía por los estrados y todas las esquinas
 desangran la luna
en la impunidad de los nuevos patrones
las hogueras/funerales los otros de siempre

Trilce la imagen nueva hilacha la penumbra del día
 sol calcinante sin ideas
 ideograma de naufragios
 música rotunda y lejana
recuerda tus manos oscuras alrededor del fuego
oran por ustedes los vivos no por nosotros
es decir vos y los demás gallos cantores sin bohemias
solitarios en el regreso a este cuerpo deshojado
hacedor de amores tejedor de lo que nombro

2.

La cama tendida con libros fechas y pétalos
es el océano de tiburones tras sirenas
sobre el edredón de las masas y las mistificaciones

dioses impertérritos nos esperan
más allá del indio
 más acá del negro
 equidistantes
entre ese París de hambre / este Perú de sueños

Otros guerreros nos despiden en el juego de anillos
con la resaca del abismo claveteado por serpientes
la cruz de hierro en el monte de espumas
 sin credos
 sin asco
porque amanece y el Schulca abraza este poema
que se quiebra en la correspondencia de voces sin reproches

(En el signo anverso de las palabras una mujer nos mira
tal vez Georgette u otra o mi amante consternada
sus pechos tiemblan sin almuerzo y sin ahorro
pero en madrugada de terremoto de rostros y pájaros
3 veces antes de los 15 en alguna cárcel no esperada
o un pantano de estandartes sin cristos leontinas nada)

Entonces corregimos el reloj de nuestros padres
con su pan ya quemado en ningún horno verde
ante una España en luna de sangre que riela destapada
cual manceba renaciente al ritmo de calypsonians en el Caribe

CARTA A LA ESPOSA



*Hablame como siempre / decí
que me querés / ¿soy en tu vida
remordimiento?*

JUAN GELMAN

Estoy sentadito en un banco de niebla
pensándote conversándote extraviado
conversándome pensándome cautivo
separado de vos por la lluvia
el enjambre de cipreses
la punzada de la tarde

aquí reinventándome la fantasmagoría de las palabras
la magia del trance vértebra tras vértebra
en la piel de la herida perpetua la posibilidad del vuelo
pajarito/machete
que volás con mi muerte alrededor de la mesa
al acorde de las horas

intento un gesto para tu cabello de lentejuelas
rostro de cristal azul
para tu voz adormecida en el teléfono
intento un desabroche del duelo en la cintura de tus ángeles
espuelita de mango en la noche de gangoche
para patrullar mis cementerios

intento pero retrocedo intento en el mangle de tu deseo
litoral enrespado por el temporal de tu vientre
ola que rueda y muere y rueda por todo el universo
espera la luz del encuentro en el fragor de los cuerpos
dentro de tu sexo de astros empapado por la semilla de polvo
la nieve amarilla del tiempo

retrocedo pero intento retrocedo cisne calcinado en los abetos
canto de rosario de reyes destronados estrella del sur palma
venus
cascada de más estrellas astros estrellas que persigo
para descubrir nuestro pesebre sin mulas ni bueyes sino
musgo hierba seca
ciudad fragmentada de los diciembres

rehúyo entonces pero peleo rehúyo
empapelo las paredes con estos ideogramas
parpadeos gritos contraespalda caballo desbocado
en tu falda salto lanza salto
caigo
viacrucis de luciérnagas vasos botellas velas apagándose
cristus rotos
vírgenes guardadas en anaqueles con azafrán de medianoche
olor a azufre sudor hierbabuena pasos en la otra habitación
de arena
golpeo finta golpeo finta
paredes de humo
puertas de avena
golpea bajo golpean arriba golpeamos en el centro
sombras en la caverna me llevan
caigo
caigo
caigo
caído
mi descanso es una camilla sin descanso una camilla de niebla

no descanso los miércoles ni los sábados
tu santo es mi santo grial mirasol en el portal en el oratorio
en el altar de flores papel crepé con su mantelito de gamuza
mírame como rezo en tus rodillas me poso nuevamente en tus
pechos

beso tus manos tus ventanas tus pies beso todo tu cuerpo
lo beso en la noche del milagro
paseo por tu jardín de alucinaciones con riesgo me incendio
paseo pero el milagro no sucede
sucedo fuego transparente interno externo
no me digás que sos arrepentimiento

decíme que me querés pero no en tus secretos
en tus viajes de notas muertas en tus cadáveres
no por teléfono decíme que me querés
como en aquél pueblo donde ahora dibujo incinero manoteo
detalle una vez más tus pechos tus volteretas en la almohada
para no despertar a la niña que llevabas por dentro
dormida a nuestro lado
decímelo suavemente ¿tenés remordimiento?

para ser como soy palabra de mis palabras
aguacero del recuerdo pasadizo de lo venidero
fantasma de tus desvelos ¿no me lo decís?

por construirme un hogar de palo en la selva de mis quimeras
un tálamo de viento en los devaneos del verso
almohadones de chocolate sábanas de menta
con tu nena en el escaparate o en la mesa del domingo
con mi desayuno a cuestas ¿no me lo decís?

no me digas qué somos: ¿remordimiento?
sino qué seremos en esta avenida de ausencias
palomita de mi tristeza más oblicua
aguatera de mis fiestas de ceniza
qué seremos si esto somos: remordido remordimiento
abríme con tus decires para poder contarte mis insomnios
caminatas por la hierba
ronda en la madrugada de tus ecos

abríme con tu abrealmas para contarte más de cerca
cómo me caigo por dentro y peleo intento rehúyo peleo
pellizcando las noches para no recibir más que miradas
soliloquios de mi sangre donde me vierto
cerrame pues para no abrirte mis senderos de incienso
alumbrados apenas por tus ojos tus dedos de lucero
cerrame partera del barro poneme unos barrotes
pero decíme cómo seremos
si no me decís que me querés qué soy en tu vida
¿algo más que remordimiento? ¿algo más?

cerrame pues como la madrugada que gotea golpea
se planta en mi acecho por los pasillos de las serpientes
cerrame / abríme – abríme / cerrame
curame con tus hierbas poné tu imagen sagrada al sol a orar
por nosotros
por nuestros pecados nuestras dudas nuestras deudas
abríme / cerrame – cerrame / abríme
para que navegués mis páginas retrocesos en letras negras
perfumes malogrados café que no se asienta
vení a esta hoguera de febrero vení toma mis manos maestríta
consolame con el desconsuelo que no consuela
saboreá estas lágrimas cuchillos apagados en la distancia
apágame / encendeme / apágame / encendeme
decíme que no me querés que me querés que no
que yo soy otro el otro
alguien que imagina tu vuelo los martes o los jueves
tus figurillas de arcilla en la casa sin paredes
las cariátides del último pabellón que no conoceremos
el piso de candela la escalera en flor el cielo en duermevela

decíme con tus dedos de agua apagame en este incendio oceánico
apagame o encendeme o apagame con tus guerreros del viento
pero decíme si hemos sido somos seremos arrepentimiento

con tus manos tus sueños con tus cantos tus anzuelos
porque me ahogo me esfumo porque me quemo
decíme

CARTA AL HIJO



Sería difícil escribir esta carta sin evitar las justificaciones
digresiones de caída y vela hinchada hacia el poniente
en el fósforo del Báltico un amanecer de lluvia y lágrimas
con el rostro frente a las paredes blancas de un hospital
invernadero

¿Será difícil inventariar las lunas los cruces de esquina
los caballos estivales galopando a ambos lados del transiberiano
las noches de vodka alrededor de la ausencia sin tus pasos?

Será duro el batallar de los acontecimientos
las visas los pasaportes los aeropuertos los desencuentros
las callosidades del alma la inutilidad de los abrazos

Será difícil anotar que he desvivido bebido huido
hacia los agujeros del tiempo en la marcha de las palabras

Más difícil aún revisar imágenes de un país imaginario
las bombas que caen en el Chorrillo sobre San Miguelito la luna
el desfile de gorilas amarillos desatando el istmo con su fuego
homicida
sus fauces hediondas alimañas de carnicería
y vos bajo la telaraña de la cama en la habitación del miedo
asustado y sorprendido sin comprender por qué el imperialismo
los capitales la banda neoliberal los lameculos tropicales
la horda de paisanos como perfectos chacales
el paréntesis de este centro planetario atiborrado de compañías
comerciantes del reino usureros serruchadores de tus sueños
mis sueños de una sola patria patria nuestros sueños
los de tu madre con los muñecos del teatrillo callejero
por las selvas del Darién o en el Archipiélago donde las
embarcaciones
llevan y traen los cuentos de los fundadores elementales
los soles de la palma el brillo soberbio de las pieles
trasiegan el pasado contra el futuro en un eterno presente

Es difícil ocultarse hijo muy difícil
escribir todo esto sin que me tiemblen las manos
y un rumor de cadenas con crepitaciones inexpresables
naveguen por dentro como una estampida de bisontes
guerrilleros
y la mirada se nos pueble de nubes en el olvido de nuestros
nombres

Harto difícil esta tarea de acercarte a mi otro yo
el de los ojos del antifaz con la suerte del andariego
en un tranvía negro que siempre retorna y retorna
con las hilachas nocturnas de los murciélagos
siempre vivo siempre amargo cautivo en las páginas que se
humedecen
como las lapidas con el rocío de los cementerios
o las bestias que huyen perseguidas por el amazónico incendio

Me es muy difícil decirte hijo decírtelo sin faltarle al recuerdo
que yo también me caigo me lluevo me abro me cierro
me ablando me tiemblo me tenso con los látigos los templos
del primer indicio la mediada caricia el último vuelo
para decirte así sencillamente hijo sin literatura
así al puro aire que todos somos viajantes y que por eso
y a pesar de todo lo que transcurre bajo el poema
a pesar de todo lo que muero te escribo y te quiero

CASI-DA A FEDERICO GARCÍA
LORCA



Nuestras ciudades enloquecieron con sus guadañas
el humo asfixia a los maricas los peones las pitonisas
los rascacielos los callejones la caravana de gitanos
en el éxodo de los incendios la Danza de la Muerte
con sus harapos sus cadenas su retorcerse
alrededor de este siglo que también se nos muere
por las horas graves de esta tarde en que subís vos
Federico ángel toreador de las estrellas y los enjambres

Siempre vos subís por las cinco sangres de la tarde
con Antoñito el Camborio e Ignacio
con el rey de Harlem y el Viejo de las hierbas del Hudson
con una comparsa de negros en búsqueda de su Habana para
verte

Subís y bajas y subís por las cinco sangres de todas las tardes
como un son de la murga en la guitarra más ancha y profunda
pletórico de romances saetas vales con tu luna de plata
tu barca amarrada al alma tu caballo anclado en el Alhambra
el puñal abierto y las cartas lanzadas a las esquinas de los
amantes

Tras de vos vienen los fusiladores con sus capas de tinta y cera
y todos los que te han matado y te matan sin matarte
pero también vienen Margarita Antonio Pablo Luis Vicente
y los demás poetas con sus cantos y sus olivares de trashumante

Subís hacha de luz con todas las muertes a cuestras
encendido en el baile de máscaras con las páginas abiertas
como las flores en el instante de la primavera

Subís con nosotros en la hora ciega de los alacranes
con todo tu amor en nuestra rabia y en nuestros pesares
para iluminarnos y limpiar el óxido de los altares
la rancia costura de los maestros los empleados los generales

Subís toro torero por este cementerio de plantas y pañales
con tu fuego perpetuo de lluvia para apagar las academias
los anuncios las lámparas de la fama las camas vacías los
pedestales

Subís y subís con tu alta raíz de sombras y jaguares
hasta este nombrarte nombrándome en la apuesta más lúcida
de los guernicas las plazas los bosques los labios más lunares
subís y nos subís por la garganta como una procesión fresca de
animales
para regresar a la humedad de los collares en el lomo del tiempo
y arrear la bandera negra de tu Andalucía para izar la nuestra
esta funda de sortilegios en la concavidad de todas las sangres

VIDEO CLIP PARA JORGE LUIS
BORGES



Yo no miro el oro de los tigres
sino las palabras/tigres que nos devoran
así como el jardín sin los senderos
nos identifican nos ignoran
no el mundo de Morel al alimón
con Bioy Casares tu otro yo en sus alucinaciones

Tampoco es cómo piensan tus biógrafos
críticos ramplones sin imaginación creativa
que la mirada interior (- que - la - mira - da - al - interior)
el laberinto de los ojos con su Teseo
el pódium de los pinochetes con el laurel y la lira
la biblioteca infinita del ratón que se muerde la cola
y roe todos los folios de lo alarmanamente maravilloso

¡Claro que no!

Simplemente este abismo abismándose más
para doblar la esquina y saber lo que hay que saber
que esto no es Buenos Aires ni Ginebra (ni siquiera ron)
sino tigres/palabras que se evaporan y reescribimos
infinitamente
como el ciego en una playa antes de la batalla
o el cantor perseguido esquivando la luz
cuando escupe estos pergaminos amarillentos
sin importar el fuego ni las migajas azules del tiempo

CARTA A LA HIJA

A veces sueño que venís
me tomás de la mano
y caminamos por las arenas doradas
de Samara y Carrillo
o vadeamos los acantilados en marea baja
entre Carrillo y Samara.

A veces sueño que vas conmigo
en un tren de San Piter a Moscú
o en autobús desde Guatemala a San José
o sencillamente de Ciudad Quesada
a Nicoya y viceversa.

Y que penetrás mi otro sueño
para librarme de la pesadilla
del Muro, la emboscada, el cuchillo,
la selva iluminada por el fósforo,
el amanecer solitario en un bolsillo.

Y que en mi sueño bailamos
en pijamas y luego te arrullo
a la orilla del río y de la luz
como en un largo paseo por las nubes.

Y otras veces sueño que venís
en un auto de carreras,
en una motocicleta negra,
o en un alazán árabe,
y escapamos por autopistas
hacia el norte o el sur
como Bonnie and Clyde
o como padre y muchacha
que poseen conciencia del abandono
por las dunas del desierto
o por alamedas de la Gran Mazmorra.

Y a veces sueño que aparecés
como en un sueño
y sos sencillamente Linda Mariana
llamándome con muchas voces
en variadas lenguas,
tocando a mi puerta.
Y cuando abro sos la mujer
de turbante y cendales.

Y también sueño que despierto
y a mi lado hay un bebé
que mira confundido
con los ojos más sinceros
que alguien pudiese contemplar.
Un bebé enternecido por mis lágrimas
y la impotencia de no saber
qué hacer con tanto bebé.

Y otras veces sueño que sos
la novia de la noche
la dama de blanco
que esconde las navajas
y me tiende una mano
para despertar y cruzar
al otro lado del océano.

Y sueño que nos miramos
y miramos sin decir nada,
o casi nada,
solamente el mar de tus ojos
el cosmos de los míos
el viento y las hojas que caen
la lluvia
y los árboles sarmentosos
que se niegan a morir.

Y a veces sueño que
a tus 18 años llegás
de puntillas
y me despertás
con un susurro
¡PAPÁ!

PEQUEÑA SINFONÍA DEL
REGRESO



A Nungnibkiwiki, los indígenas y sus descendientes

1.

Zumba que zumba la piel de los atabales
por la selva de las estaciones
mientras corren los ríos por arenales
que siempre darán a la mar

Zumban que zumban las maderas por humedales
donde las aves levantan el vuelo en unidad
por las cañadas donde paladea su bramido el jaguar

Zumba que zumba el Tum por las tinieblas
de lianas donde los ancestros danzan
con tarkas corales palos de lluvia maracas
chirimías claves marimbas charangos y batá

2.

Anillo es el espejo de las aguas
cuando el cruce de luna nos precipita
al silencio armónico de los opuestos

Salpicadura de arena en muslos de guerreros
de olas y cristales multicolores sus cuerpos
cuando el Zopilotl planea imponente su reino

El astro alimenta el fuego y su morenés
con el suave aroma que arderá toda la noche
hasta el resplandor de los arpegios

Las mujeres machacan yuca con su canto
armonizadas atizan la fogata del venado
con la arritmia del güiro y el caracol

La luz resplandece más allá del canto
más acá del rumor de los pechos
que amamantan el largo collar de los afectos

Toca el Tum toda Abya Yala danza
las chozas se mueven con sombras alrededor
en la fiesta primigenia de agua santa en el tambor

El planeta canta y se reconfigura en el arco
el murmullo del viento trae ventura
se preparan las islas para tu labor

3.

Pero los astros se cruzan y llegas a encarnar
frente al Báltico
en una ciudad ambiguamente europea
con sutiles presagios de cambio
memorial del espanto por la desembocadura del Neva

Hasta allá te llevaron los dioses
para invocar un nuevo encuentro
no el deicidio causado por quienes arriban a estas costas
con la cruz y la espada del Apocalipsis en Cristo

Con deslumbrante armadura diezman los campos
forjan la herida del maíz en pieles de obsidiana
por la cintura que se despeina entre dos mares
con encomiendas plantaciones y minas de la macana

Arribaron acoplados a bestias que atenazaban el miedo
como la enorme figura ecuestre de Pedro el Constructor
emplazada cerca del Almirantazgo
suampo donde perecen miles de menestrales ya sin voz

Así el relámpago teje y desteje la historia
como poema que trenzo cual rueda dentada
para invocar a los primogénitos
mucho antes del incendio que nos bautiza
como extranjeros en la diáspora

Por eso invoco y convoco tu nombre
al unísono con todos los elementos
para tender los puentes que habrán de llevarnos
a la orilla otra de un océano que circunda lo verde

4.

Sin embargo permanecemos acá entre dos aguas
y un canal de metales retorcidos por la usura
sobre nuestros seudónimos y la línea del litoral
ausentes como si nos hubiesen cercenado el verbo
mestizos en la Babel de torres cebadas para el cambio de monedas

En el exilio una vez más

Tal vez sea un juego del quizás
las cartas que lanzamos a la mesa cual saludo al vacío
en espera de algo similar a la suerte de los de arriba
para salir del laberinto y mirar la luz del tranvía

Pero anochece y la ciudad emerge con sus maras
la picana en el billete en el rostro furtivo del policía

Tus hermanos deambulan por los costados
con ropas antes coloridas ahora enfriadas
destenidas por el harapo la limosna la eucaristía

Expatriados sin el fuego originario
birlado por capataces imperiales sobre bestias tecnológicas
patrones limosneros de espuelas alcaloides y argucias

Los autos se suceden por las avenidas del purgatorio

Yo me asomo al rostro multitudinario
espejo humeante de tu rostro en todos los rostros
cual fieras en las lagunas del archipiélago
o la luna encharcada en el plasma del basurero

Pero no es un juego sino la pesadilla
que confundimos con el escarnio del escenario
el simulacro de otros jinetes en la imagen del reflejo
por tuberías cibernéticas donde descienden
las migas que nunca nos prometieron

Nos es un juego ni un sueño
es la última puesta en escena del encantamiento

El mundo
 hay que saberlo
es piedra rodante y destello dividido
sobre algo más que la simple apuesta del Gran Casino
donde quienes juegan pactan nuestros pasos y abrazos
como mercancías blandas para renovados paraísos

De eso se trata hijo
 eso tranzan

Ellos marcan la cancha y cobran la entrada
nosotros hacemos que jugamos con el balón del delirio

Es el match del anzuelo que nos imagina ganadores
pero los propios manipulan tras la pantalla del azar
con el negativo que gira y gira
como nuestros cuerpos en la palabra que se deshila

5.

Por ello debemos afilar la circunferencia
de la colosal esfera de piedra

Y decir: esto poseemos: NADA

Y nada es nuestra piel tensa en los tambores
la melodía del grillo en el caracol
la velocidad de la libélula
el gallo de barro en la garganta
la miel de la colmena sobre la mesa
el papel amate de la mariposa impresa
elementos para urdir el poema
como la grande choza en la infinitud de las estrellas

No es poesía hijo
tampoco utopía como la llaman ellos

Es lo que somos
lo que hemos sido:
la fluidez del dardo en la cerbatana
la exactitud del venablo en la diana

Porque cuando alguien nace nadie lo llora

De eso se trata: nacer ajeno

Nacer y renacer con nuestro llanto
llanto desconocido que inunda
los agujeros de la inercia y el miedo

Gemido vencedor de sí mismo en su propio júbilo
lamento del silencio en polifonía
tal y cual bajan ellos de la serranía
en sordina para la balada pluriversal

Para algo nos fue dada la metáfora del tiempo
en la verdadera piel de nuestros sueños:
para llorar juntos entonando el salmo venidero

¡Por eso alerta con la pareja
abracemos al compañero
nosotros los de corteza oscura
en la mansión del sortilegio!

¡Todos!

¡A modular la orquesta cósmica
con la sinfonía exacta del regreso!

SOBRE EL AUTOR



Adriano (de San Martín) Corrales Arias. Venecia de San Carlos, Costa Rica, 1958. Ha publicado: *Tranvía Negro* (Poesía, Ediciones Alambique, San José, 1995; Ediciones Perro Azul, San José, 1999; Ediciones Arboleda, 2010); *Los ojos del Antifaz* (Novela, Ediciones Perro Azul, San José, 1999; Ediciones Piel de Leopardo, Buenos Aires, Argentina, 2001; EUNED, San José, 2007); *La suerte del Andariego* (Poesía, Ediciones Perro Azul, San José, 1999); *Hacha Encendida* (Poesía, Ediciones El Pez Soluble, Caracas, Venezuela, 2000; Ediciones Arboleda 2009); *Profesión u Oficio* (Poesía, Ediciones Andrómeda, San José, 2002); *Caza del Poeta* (Poesía, Ediciones Andrómeda, San José, 2004); *El jabalí de la media luna* (Cuento, Ediciones Arboleda, San José, 2005; Ediciones URUK, 2013 (ampliado)); *Balalaika en clave de son* (Novela, Editorial Costa Rica, San José, 2006); *Kabanga*, (Poesía, Ediciones Arboleda, 2008; BBB Producciones, 2014); *San José varia* (Poesía, Ediciones Arboleda, 2009); *Teatro, Comunidad, liberación e interculturalidad. El proyecto teatral de Rafael Murillo Selva-Rendón* (Ensayo, Ediciones Arboleda, 2011); *Samsāra* (Poesía, BBB Producciones, 2012); *San Lucas, Ciudad Quesada 2011 y otros poemas* (Poesía, BBB Producciones, 2012); *Cuaderno de Notas* (Ensayos, BBB Producciones, 2012); *Cartas* (Poesía, BBB Producciones, 2013), *Diario del amante* (Poesía, BBB Producciones, 2013); *Todo tiempo futuro* (Poesía, BBB Producciones, 2014); *Lina* (Novela, BBB Producciones, 2015); *Rueda de la vida* (Antología personal de poesía, BBB Producciones, 2015); *Hacia la pluriversidad* (Ensayos, Editorial Tecnológica, 2016); *La ruta de los héroes* (Novela, BBB Producciones, 2016; Editorial Arlekín, 2021); *4 Piezas teatrales* (Teatro, BBB Producciones, 2017); *Dulce San José* (Novela, BBB Producciones, 2017); *Conversiones* (Aforismos, BBB Producciones, 2017); *Diario del amante* (Poesía, BBB Producciones, 2019, Segunda edición); *Leningrad/Puerto de Arenas* (Poesía, BBB Producciones, 2020); *Poemas para Nicaragua* (Poesía, BBB Producciones, 2020); *Los ojos del antifaz* (Novela, BBB Producciones, 2020, Quinta edición); *Lina* (Novela, Editorial Arlekín, 2021, segunda edición); *Dulce San José*, Editorial Arlekín 2021, segunda edición); *La ruta de los héroes*, (Novela, BBB Producciones, 2016 / Editorial Arlekín, 2019); *Vanitas* (Poesía, Arlekín, 2021); *Vigilia* (Poesía, Arlekín, 2021); *Deslindes* (Ensayos y artículos, Arlekín 2022); *Secuencias* (Poesía, Ask Books, 2023); *Elegías de Labrador* (BBB Producciones, 2024) y *Gin Tonic* (Poesía, BBB Producciones, 2024). Como compilador ha publicado *Poesía de fin de siglo. Antología de poesía nicaragüense y costarricense* (Ediciones Perro Azul, San José, 2000); *Sostener la palabra. Antología de poesía costarricense contemporánea*

(Ediciones Arboleda, 2007); *Narrativa masculina costarricense* (Letra Negra, Guatemala, 2011); *Miércoles de poesía/Antología del Taller* (Selección y prólogo. BBB Producciones 2018; Ediciones Arboleda, 2020). Fue profesor catedrático e investigador del *Instituto Tecnológico de Costa Rica* donde dirigió la revista *FRONTERAS* y el *Encuentro Internacional de Escritores* y donde coordinó la *Cátedra de Estudios Culturales Luis Ferrero Acosta* y el programa *Miércoles de Poesía*, así como el taller literario y la revista del mismo nombre. Ha participado en múltiples festivales y encuentros de escritores nacionales e internacionales y en diversos foros académicos de América Latina y España Colabora con varias publicaciones nacionales e hispanoamericanas.



Correspondencias, de Adriano de San Martín, se terminó de ensamblar en mayo de 2025. En su composición se utilizaron los tipos: Californian FB, Minion Pro, Garamond Premier Pro: 10, 12, 14, 18, 24, 30.



2025



Colección Libros Imposibles
2025